SANTORAL DEL MES

"¿De qué le sirve al hombre ganar al mundo, si luego pierde su alma?" (Mateo 16,26). Hemos de fomentar en nuestra alma el deseo de ser santos, diciendo al Señor: "quiero ser santo", o al menos si me encuentro flojo y débil, "quiero tener deseos de ser santo". Los santos fueron hombres y mujeres que tuvieron un gran deseo de saciarse de Dios, aun contando con sus defectos. Alimentemos esos deseos con la virtud de la esperanza que se fundamenta en Dios.

1 de Marzo: San León

Desde Carentan dedica su vida toda, en el siglo IX, a las misiones evangelizadoras. Ya obispo deja dos vicarios en su diócesis de Rouen, con permiso del Papa Esteban V, y se lanza a predicar hacia el sur, llegando hasta la Baja Navarra. Las gentes, sobre todo de Bayona, le atribuían prodigios. Fue martirizado por unos piratas a quienes obstaculizaba su predicación.

2 de Marzo: San Heraclio, mártir

Juntamente con otros muchos cristianos de la Campania italiana es martirizado por los lombardos.

3 de Marzo: San Marino

Oficial cristiano del ejército imperial, se ve en la precisión de confesar públicamente su fe cristiana, antes de aceptar un puesto vacante de centurión, en una de las legiones estacionadas en Cesarea de Palestina, por los años 260. Se le concede elegir entre la apostasía o la muerte, acude al Obispo Teotecno y ambos oran por la única elección posible: San Marino manifiesta que él no puede reconocer como Dios a un hombre aunque sea su Emperador. Y es decapitado.

4 de Marzo: San Casimiro, rey (+1483)

Hijo del rey Casimiro III de Polonia e Isabel de Austria, será el Patrono de Lituania y de Polonia. Su espíritu de oración íntima y reposada se acompaña del recuerdo continuo de la Pasión de Cristo, y de una austeridad penitente, que le lleva a dormir en el suelo de su misma habitación. Prefiere renunciar a la corona que le ofrecen en Hungría, antes que conseguirla derramando la sangre de aquellos soldados cristianos de esa nación. Al marchar su padre a Lituania se hace cargo, a sus 21 años, del gobierno de la nación, de 1479 a 1483; y es llamado “el padre y defensor de los necesitados”. Su juventud permanece firme en el propósito, siempre renovado de la castidad, y en él le encuentra la muerte el

año 1484.

De la Vida de San Casimiro, escrita por un autor casi contemporáneo

Dispuso de sus tesoros según el mandato del Altísimo

Una caridad casi increíble, no fingida, ciertamente, sino sincera, con la que amaba ardientemente a Dios todopoderoso, se había derramado tan abundantemente, por la acción del Espíritu Santo, en el corazón de Casimiro, y de un modo tan exuberante -y, desde su interior, se desbordaba sobre el prójimo- que nada le era tan agradable y apetecible como la entrega no sólo de sus bienes, sino de toda su persona en servicio de los pobres de Cristo, de los peregrinos, de los enfermos, de los cautivos y de los afligidos.

Para las viudas, huérfanos y oprimidos era no sólo un defensor y un protector, sino un padre, hijo y hermano.

Sería necesario escribir una larga historia, si quisiéramos enumerar aquí todas las obras con que demostró el gran amor a Dios y al prójimo de que estaba lleno su espíritu. Es prácticamente imposible describir o imaginar su amor a la justicia, su templanza, su prudencia, su fortaleza de ánimo y su constancia, precisamente en aquella edad más despreocupada, en que los hombres suelen tener, por el mismo peso de la naturaleza, una inclinación más pronunciada al mal.

No se cansaba de aconsejar a su padre la justicia en el modo de gobernar a sus súbditos. Y si alguna vez por incuria o por humana debilidad, había alguna negligencia en el ejercicio del poder, nunca dejaba de advertírselo humildemente al rey.

Defendía y tomaba como suyas las cosas de los pobres y los míseros, por lo que el pueblo lo llamaba el defensor de los pobres. Y, aunque era hijo del rey y de noble ascendencia, nunca, ni en su trato ni en sus palabras, se mostraba altivo con nadie, por humilde y poca cosa que fuera.

Prefirió siempre ser contado entre los mansos y pobres en espíritu, de quienes es el reino de los cielos, antes que entre los ilustres y poderosos de este mundo. No ambicionó el ejercicio máximo del poder ni lo aceptó cuando su padre se lo ofrecía, por el temor de que su alma resultara herida por el aguijón de las riquezas, a las que nuestro Señor Jesucristo llamó espinas, o de que fuera manchada por el influjo pernicioso de las cosas terrenas.

Todos sus camareros y secretarios -hombres excelentes y de toda confianza, de los cuales algunos viven todavía, y que conocieron con todo detalle su vida- aseguran y atestiguan que se conservó virgen hasta el último momento de su vida

5 de Marzo: San Juan José de la Cruz, monje

De la Orden Franciscana de San Pedro de Alcántara. Nace en 1654, cerca de Nápoles. Lo mismo de maestro de novicios que de superior provincial y director de almas, San Juan José de la Cruz hace de su vida una Cuaresma de oración y penitencia, con ayunos y cilicios en cruz rigurosísimos. A su hábito lo considera como la túnica de Cristo, signo de su consagración a Él. Morirá tras ochenta años, acatando siempre la Providencia de Dios.

6 de Marzo: San Olegario, obispo (+1137)

Sacerdote, canónigo de la catedral de Barcelona, sigue la regla de San Agustín en la comunidad de San Adrián. Como espejo de prudencia y observancia llegará a ser nombrado prior. De allí vuelve a Barcelona, en 1115, como obispo. Y dos años más tarde pasa a Tarragona. Cumple con gran fidelidad por Francia, Italia y España, diversas misiones que le confían los Papas. Visita piadosamente Tierra Santa. Trabaja con método y disciplina por la santidad de su diócesis. Dirige espiritualmente y sin discriminaciones al hombre del campo y de la ciudad, y a sus sacerdotes.

7 de Marzo: Santas Perpetua y Felicidad, mártires (+202)

A causa de su conversión al cristianismo, Perpetua, joven noble de 22 años, madre de un hijo y Felicitas, su esclava, que dio a luz en la cárcel, fueron atormentadas. El padre de Perpetua intentó por todos los medios disuadirla de su fe. Murieron alegremente por Cristo. Las actas de su martirio fueron leídas, desde los tiempos de San Agustín, el día de su conmemoración, en las comunidades cristianas del norte de África. Se hace mención a ellas en el Canon Romano de la Santa Misa. Las presiones exteriores No pueden, nunca, llevarnos a negar nuestra fe. El amor a Dios las llevó a ofrecer su vida por El.

De la narración del martirio de los santos mártires cartagineses
Llamados y elegidos para gloria del Señor

Brilló el día de la victoria de los mártires, y salieron de la cárcel al anfiteatro, con rostro alegre, dispuestos, temblando de gozo más que de temor, como si entraran ya en el cielo.

Perpetua fue la primera en ser arrojada en alto por la vaca bravísima que había sido preparada contra las mujeres, y cayó de espaldas. Se levantó y, viendo a Felícitas caída en el suelo, se acercó, le tendió la mano y la levantó, quedando ambas de pie. Doblegada la crueldad del pueblo, las volvieron a llevar a la puerta llamada Sanavivaria. Allí Perpetua fue recibida por un catecúmeno llamado Rústico, que la acompañaba. Entonces ella, como si despertase de un sueño (de tal modo había estado su espíritu en éxtasis), comenzó a mirar a su alrededor y, ante la estupefacción de todos, dijo: «¿Cuándo nos van a echar a esa vaca a la que no veo por ningún lado?»

Y, al decirle que ya lo habían hecho, no lo creía, hasta que vio en su cuerpo y en su vestido las señales de la vejación sufrida. Entonces, llamó a su hermano, también catecúmeno, y dijo estas palabras: «Permaneced firmes en la fe y amaos todos mutuamente, y no os sea motivo de tropiezo nuestro martirio. »

También Saturo, que estaba en otra de las puertas, exhortaba al soldado Pudente, diciéndole: «En definitiva, hasta ahora, tal como había previsto y dicho de antemano, no he experimentado fiera alguna. Ojalá creas ahora de todo corazón: mira, ahora voy allí, y una sola dentellada del leopardo acabará conmigo.»

Y, al momento, cuando ya el espectáculo tocaba a su fin, fue arrojado al leopardo, el cual, de una sola dentellada, lo dejó bañado en tal cantidad de sangre, que el pueblo, al retirarse Saturo del ruedo del anfiteatro, gritaba, como dando testimonio de aquel su segundo bautismo: «¡Que sea salvo el que ha sido lavado! ¡Que sea salvo el que ha sido lavado! »

Y ciertamente que estaba salvo el que de este modo había sido lavado. Entonces dijo al soldado Pudente: **"Adiós, y acuérdate de la fe y de mí**; **y que estas cosas no te perturben, sino más bien te conforten.»**

Al mismo tiempo, le pidió un anillo que llevaba en el dedo y, habiéndolo puesto en contacto con su herida, se lo devolvió, dejándoselo así como herencia y como prenda, y como un recuerdo de su sangre. Luego, ya casi exánime, se tendió con los demás en el lugar destinado a la decapitación. Mas, como el pueblo pidiese que fueran llevados al centro, para que sus ojos fueran cómplices del homicidio, contemplando como la espada penetraba en sus cuerpos, ellos se levantaron espontáneamente y se trasladaron al lugar que quería el pueblo; antes se habían dado ya unos a otros el ósculo de caridad, para sellar su martirio con el acostumbrado rito de la paz.

Recibieron el golpe de la espada inmóviles y en silencio; especialmente Saturo, que había sido el primero en subir, sosteniendo a Perpetua, y que fue también el primero en entregar su espíritu. Perpetua, deseosa de experimentar más sufrimientos, se llenó de gozo cuando sintió el tajo en sus huesos, y ella misma puso sobre su cuello la mano del gladiador bisoño que no acertaba. Quizá el único modo de hacer morir a aquella mujer tan ilustre, temida por el mismo espíritu inmundo, fuera ése: por su propia voluntad.

¡Oh mártires valerosos y dichosos! ¡Oh vosotros, verdaderamente llamados y elegidos para gloria de nuestro Señor Jesucristo!

8 de Marzo: San Juan de Dios, fundador (+1550)

Juan Ciudad Duarte nació de padres humildes en Montemayor el Nuevo (Portugal), el año de 1495. Eran años de efervescencia al reclamo de los nuevos descubrimientos. Juan partió de su pueblo cuando sólo tenía ocho años. Se alista en el ejército. Lucha como San Ignacio y sufre muchas peripecias. A los 42 llega a Granada; allí se realizó su conversión.

"Granada será tu cruz", le dice el Señor. Desde ahora se llamará Juan de Dios. Predicaba en Granada y con tanto entusiasmo predicó sobre la belleza de la virtud y sobre la fealdad del pecado, con tantos ardores habló sobre el Amor de Dios, que Juan como herido por un rayo, se tiraba por el suelo, mientras repetía: "¡Misericordia, Señor, misericordia!". Corrió por las calles de la ciudad descalzo y gritando sus pecados y su arrepentimiento como uno que ha perdido el juicio. Nadie entendía aquella divina locura.

Posteriormente Juan concentró todo su entusiasmo en una nueva Orden: "La Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios". "HACEOS EL BIEN, HERMANOS", repetía sin cesar. Sus primeros compañeros los reclutó entre la gente más desarrapada: un alcahuete, un asesino, un espía y un usurero. Esa es la fuerza del amor: un converso que saca del fango a cuatro truhanes y los hace cristianos. Sobre estas cuatro columnas apoyará su obra. Es el precursor de la beneficencia moderna. Acoge a los enfermos, los cura, los limpia, los consuela, les da de comer. Todo es limpieza, orden y paz en la casa.

Próximo a la muerte, su lecho fue un desfile continuo de gentes que querían ver a su padre y bienhechor. La esperó de rodillas, y mirando al crucifijo dejó de latir su ardiente corazón

De las Cartas de San Juan de Dios, religioso

Jesucristo es fiel y lo provee todo

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos; ya que, si damos nosotros por su amor a los pobres lo que Él mismo nos da, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y ganancia! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito mercader, ya que hace con nosotros tan buena mercancía y nos ruega, con los brazos abiertos, que nos convirtamos y lloremos nuestros pecados y hagamos caridad primero a nuestras almas y luego a nuestros prójimos? **Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad destruye al pecado.**

Son tantos los pobres que aquí se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, se reciben en ella enfermos de toda clase y condición, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, dementes, paralíticos, tiñosos, unos ya vencidos por la ancianidad y otros muy niños aún, y, además de éstos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí se allegan, a los que se les da fuego y agua, sal y vasijas para guisar sus alimentos. Para todo esto no hay renta especial, mas Jesucristo lo provee todo.

De esta manera, estoy aquí empeñado y cautivo por sólo Jesucristo. Viéndome tan empeñado por las deudas, muchas veces no salgo de casa por tanto que debo y, viendo padecer a tantos pobres, hermanos y prójimos míos, y con tantas necesidades, así del cuerpo como del alma, como no los puedo socorrer, me pongo muy triste, mas confío en Jesucristo;" que Él me desempeñará, pues Él conoce mi corazón. Y, así, digo que «maldito es el hombre que confía en los hombres, y no sólo en Jesucristo», de los hombres has de ser desamparado, quieras o no; mas Jesucristo es

fiel y constante, Jesucristo lo provee todo. A Él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amén

9 de Marzo: Santa Francisca Romana

A pesar de ver su hogar saqueado, su esposo herido y a un hijo prisionero, difunde la paz y atiende a los enfermos ajenos, en medio de una Roma sacudida a comienzos del siglo XIV por la guerra y el odio. Su afán de caridad, especialmente en el Hospital del Santo Espíritu, admira y arrastra. Y funda el Instituto de Oblatas de María, de inspiración benedictina y olivetana. Destacó por sus dotes de oración, por su confianza en la protección angélica, y por su presencia constante de las realidades escatológicas, más allá de la muerte. Su vida queda como ejemplo para la mujer, en todos los estados.

De la Vida de Santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de Specchi

La paciencia y caridad de Santa Francisca

GLOSA: *No sólo hemos de ser santos ante nosotros -nos dice esta lectura-, sino también para verter en los demás los dones con que Dios nos favorece. Eso hizo Santa Francisca Romana: el dominio de sí, la paciencia ante pruebas muy difíciles, el llevar con generosidad todo lo que le contrariaba y le hacía sufrir afinaron tanto su espíritu que pronto se convirtió en apoyo y consuelo de todos los necesitados que se le acercaban para recibir su asistencia.*

Dios puso a prueba la paciencia de Francisca, no sólo en los bienes exteriores de su fortuna, sino que quiso también experimentarla de muchas maneras en su cuerpo, a través de graves y prolongadas enfermedades que tuvo que sufrir, corno se ha dicho antes y se dirá luego; a pesar de ello, nunca se observó en ella el menor gesto de impaciencia, ningún síntoma de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

La prematura muerte de sus hijos, a los que amaba tiernamente, puso en evidencia la constancia de Francisca, la cual, sin perder nunca su calma, supo conformarse a la voluntad de Dios, dándole gracias en toda circunstancia. Con igual constancia, aguantó las maledicencias y calumnias y las críticas sobre su modo de vida; nunca demostró la más mínima hostilidad para con aquellas personas que ella sabía que pensaban y hablaban mal de ella; al contrario, les devolvía bien por mal, rogando siempre a Dios por ellas.

Ya que Dios no la había elegido únicamente para que fuese santa para Él solo, sino para que hiciera revertir los dones que Él le había dado en provecho espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de una amabilidad tan grande, que **todo aquel que tenía ocasión de tratarla, al momento se sentía cautivado por su amor y estimación, y dispuesto a todos sus deseos**. Es que Dios había puesto en sus labios una eficacia tal que, con pocas palabras, era capaz de consolar a los tristes y afligidos, calmar a los turbulentos, apaciguar a los iracundos, reconciliar a los enemigos, extinguir odios y rencores inveterados, impedir muchas veces una venganza meditada y preparada; en una palabra, parecía capaz de refrenar cualquier pasión y de guiar a los demás adonde ella quería.

Por esto, de todas partes acudían a Francisca, como a un asilo seguro, y todos se marchaban de su lado consolados, a pesar de que ella reprendía sus pecados con toda libertad y, sin temor alguno, censuraba lo que era nocivo y desagradable a Dios.

Por aquel entonces, cundían en Roma diversas enfermedades, las más de ellas epidemias mortales; nuestra santa, despreciando el peligro de contagio, no dudó en ejercitar su misericordia entrañable para con los desgraciados y necesitados de ayuda ajena; cuando los encontraba, lo cual no le era muy difícil, primero los inducía a la expiación, uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después los cuidaba con esmero, exhortándolos con amor a que de buena gana aceptaran, como venidas de la mano de Dios, todas sus

molestias y que las sufrieran por su amor, ya que Él tanto había sufrido antes por ellos.

Francisca no se contentaba con cuidar a los enfermos que podía acoger en su casa, sino que los buscaba en sus cabañas y en los hospitales públicos, y, al encontrarlos, aliviaba su sed, les hacía la cama, vendaba sus úlceras; y, cuanto más repugnantes eran éstas y mayores náuseas le producían, más diligencia y cuidado ponía en tratarlas. Cuando iba al hospital de Camposanto, acostumbraba llevar consigo comida y platillos de los más delicados para distribuirlos entre los más necesitados; al volver a casa, se llevaba trozos ajados de camisones y harapos llenos de inmundicia, y los lavaba y cosía con esmero, como si hubiesen de servir para el Señor en persona, los plegaba cuidadosamente y los guardaba entre materias olorosas.

Durante treinta años, es decir, todo el tiempo que vivió en casa de su marido, practicó Francisca este servicio con los enfermos y hospitales, frecuentando los hospitales de Santa María y de Santa Cecilia, en el Trastévere, el del Santo Espíritu in Sáxea y el de Camposanto. En aquel tiempo de contagio, era difícil no sólo encontrar médicos que curaran los cuerpos, sino también sacerdotes que prestaran los debidos auxilios espirituales; ella los buscaba y los llevaba a los enfermos que estaban dispuestos ya a recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía; y, para poder actuar con más libertad, de su propio peculio retribuía al sacerdote que acudía a los hospitales mencionados para visitar a los enfermos que ella le indicaba

10 de Marzo: San Macario

De Judea, destaca por su amor a Cristo, obispo de Jerusalén, llamada entonces Elia Capitolina. El lleva a término, con la ayuda del Emperador Constantino, las excavaciones para descubrir el Calvario, la Cruz y el Sepulcro del Redentor, enterrado en tiempos del emperador Adriano.

11 de Marzo: San Ramiro y Santa Oria

San Ramiro: es martirizado en León, junto con otros religiosos suyos del Monasterio de San Clodio, durante la persecución arriana-sueva del siglo VI.

Santa Oria: siglo XI, escoge para su oración una vida de la más rigurosa clausura junto al monasterio de San Millán de la Cogolla.

12 de Marzo: San Teofanés

Todavía de muy corta edad pierde a su padre, gobernador romano, y el emperador Constantino Caprónimo se encarga de su formación. Pero tanto él como su esposa, han preferido desde la juventud el camino de la perfecta castidad, y ella marcha al monasterio de la isla del Príncipe, y él se hace religioso en el monasterio de Policronio en la Misia. Transforma en monasterio su patrimonio familiar. Frente a los iconoclastas presenta en Nicea el año 787 la teología profunda del culto de las sagradas imágenes. Por su firmeza frente a los herejes es encarcelado y desterrado el año 817 a la isla de Samotracia donde muere pronto de penalidades.

13 de Marzo: Santa Cristina

Los belgas veneran desde el siglo XIII a Santa Cristina de Brusthem, junto a Lieja. Destacaba por sus dones de oración. De una pureza tal que el menor atisbo de pecado llegaba a causarle náuseas durante su juventud. El ideal de su vida se iba a realizar en el convento de Santa Catalina en Saint-Trond, hasta su muerte con 40 años, en 1224.

14 de Marzo: Santa Matilde, emperatriz (+968)

Piadosa reina alemana. Los sufrimientos de la intriga política purifican su entrega en las manos de Dios. Los pobres, las almas, los hospitales y los templos son su preocupación constante, especialmente durante su vida

retirada en los monasterios. Muere el año 968.

15 de Marzo: Santa Luisa de Marillac (+1660)

Ejemplo de esposa cristiana, con su bondad y dulzura logró ablandar a su marido, de carácter poco llevadero, dando el ejemplo de un matrimonio ideal en que todo era común, hasta la oración. Viuda a los 34 años, entrega totalmente su vida a Dios y a las buenas obras, San Francisco de Sales la encaminará hacia Vicente de Paúl, colaborando con él en sus obras de misericordia y servicio a los pobres por toda Francia, de manera especial por los pueblos. A Luisa se unen otras jóvenes, que después de un tiempo de noviciado pronunciarán sus votos. A inicios de 1655, funda con San Vicente de Paúl la Congregación de las Hijas de la Caridad, multiplicándose las obras a favor de "sus señores los pobres"; morirá agotada en 1660.

16 de Marzo: San Ciriaco

Célebre diácono, gran apoyo de los cristianos condenados a trabajos forzados, encabeza, con Largo y Esmeraldo, el grupo cristiano de veinte hombres y mujeres, martirizados por orden del emperador Maximiano Hercúleo.

17 de Marzo: San Patricio, obispo (+465)

Vendido como esclavo en el norte de Irlanda, cuida ovejas durante seis años fructíferos en oración solitaria y santidad. Lograr huir en un barco y llega a Francia donde se hace religioso. El Papa Celestino I le envía a Irlanda para ayudar al Obispo Paladio, pero muerto éste es designado él mismo obispo, y tras grandes dificultades y máxima adaptación llega a los reyes y a los pueblos. Intensifica la vida religiosa y la ordenación de obispos y sacerdotes. El Papa bendice su obra y le agrega misioneros. Será llamado el apóstol de Irlanda.

De la Confesión de San Patricio, obispo
Por mí, multitud de pueblos renacieron para Dios

Doy gracias a Dios sin cesar, porque me ha conservado fiel en el tiempo de la prueba, y, así, puedo hoy ofrecerle confiadamente el sacrificio de mi vida ofrendada, como una víctima viva, a Cristo, mi Señor, que me ha preservado en todas mis angustias. Hoy puedo también decir: **¿Quién soy yo, Señor, o cuál es mi vocación, pues que me has colmado de tantos dones divinos?** En efecto, a cualquier lugar que vaya, tengo motivo de alegrarme y proclamar la grandeza de tu nombre entre los gentiles, no sólo en las circunstancias prósperas, sino también en las adversas; porque, suceda lo que me suceda, bueno o malo, debo recibirlo todo con igualdad de ánimo y dar siempre gracias a Dios, ya que Él me ha enseñado a poner en su persona una confianza sin límites, pues que no deja de escucharme. Yo no sabía, hasta hace poco, que el Señor me había destinado a acometer una obra tan santa y maravillosa como es la de imitar a aquellos a los que ya antes el Señor había predicho que anunciarían su Evangelio *en testimonio para todos los gentiles.*

¿De dónde me viene esta sabiduría, a mí, que ni sabía contar los días, ni tenía el conocimiento íntimo de Dios? ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Y, si fuere hallado digno, estoy dispuesto también a dar mi vida por su nombre, al momento y sin resistencia alguna; y mi deseo es gastarla allí hasta la muerte, si el Señor me concede esta gracia. Porque estoy en gran deuda con Dios, que me ha otorgado un don tan grande: que, por mí, multitud de pueblos renacieran para Dios y alcanzaran luego la madurez de la fe; y también que en todas partes fueran ordenados clérigos para el servicio de aquel

pueblo recién convertido, pueblo que el Señor había tomado para sí desde los confines del orbe, como había prometido en otro tiempo por boca de los profetas: *A ti vendrán los gentiles desde los confines del orbe, diciendo: «Puro engaño es la herencia de nuestros padres, vaciedad que de nada sirve.» Y* también: *Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.*

Quiero esperar que se cumpla allí lo que infaliblemente ha prometido Cristo en el Evangelio: *Vendrán muchos del oriente y del occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob.* Esta promesa es la que nos hace confiar en que los creyentes vendrán de todo el mundo.

18 de Marzo: San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia (+386)

Doctor de la Iglesia, atrae las almas a Cristo en el siglo IV, desde Jerusalén; y frecuentemente, desde la basílica del Santo Sepulcro. Son admirables su comprensión y su amor a la paz, y sobre todo su santidad y sus celebérrimas catequesis que introducían en los misterios de la fe en Cristo.

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo

Preparad un receptáculo puro para recibir al espíritu Santo

Alégrese el cielo, goce la tierra, por los que han de ser rociados y purificados con el hisopo espiritual, por el poder de aquel a quien, en su pasión, dieron a beber con un hisopo y una caña. Alégrense también los coros angélicos y prepárense las almas que van a unirse con el Esposo celestial. Porque *una voz clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor.»*

Atended, oh hijos de la justicia, a la advertencia de Juan: *Corregid el camino del Señor;* apartad todo impedimento y estorbo, para que podáis llegar a la vida eterna por el camino recto. Preparad, con fe sincera, vuestras almas, como un receptáculo puro para recibir al Espíritu Santo. Comenzad a lavar

vuestros vestidos por la penitencia, para que, cuando el Esposo os llame a su tálamo, os halle limpios.

El Esposo llama a todos sin distinción, ya que su gracia es amplia y liberal; la fuerte voz de sus pregoneros convoca a todos; pero Él discierne luego a los que han entrado en aquel banquete de bodas, figura del bautismo.

No suceda ahora que alguno de los que han dado su nombre para ser bautizados llegue a oír aquellas palabras: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de boda?*

Ojalá podáis todos oír: *Bien, siervo bueno y fiel: en lo poco has sido fiel, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.*

Hasta ahora habéis permanecido fuera de la puerta; haga Dios que todos podáis decir: El *rey me ha introducido en su alcoba. Me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas.*

Así el alma de todos vosotros será hallada sin mancha ni arruga ni cosa parecida -no me refiero a vuestra situación antes del bautismo, pues precisamente habían sido llamados a Él para el perdón de vuestros pecados- y, una vez recibido el don del bautismo, vuestra conciencia, libre de todo motivo de condena, concurrirá al efecto de la gracia divina.

Se trata, hermanos, de una cosa muy importante, y no debéis acercaros a ella de cualquier modo. Cada uno de vosotros comparecerá ante Dios, en presencia de un innumerable ejército de ángeles. **El Espíritu Santo sellará vuestras almas, como elegidos para formar parte de la milicia del gran rey.**

Por lo tanto, preparaos y disponeos no con unas vestiduras de blancura inmaculada, sino más bien con el fervor de vuestra alma, consciente de lo que va a hacer.

19 de Marzo: San José, Esposo de la Virgen María

San José era una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados.

Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido. José "varón justo", era un verdadero israelita en el que no había engaño. El va conociendo, una vez que reúne todas las maravillas de la creación, "la hija de las complacencias del Padre", "el paraíso del Espíritu Santo", "la Madre virgen del Verbo hecho carne". Y él es el esposo de María, esposo virgen como Ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. José acepta esta dignidad y la ejerce desde la discreción y el silencio. Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús.

Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas "dudas de José". Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio y le da a conocer su misión con respecto al Mesías.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero

Fiel cuidador y guardián

GLOSA: *En San José, esposo de María y padre legal de Cristo, se evidencia cómo el hombre puede y debe alcanzar aquella santidad a la que Dios, en su providencia, le llama. La misión de San José era grande y grandes fueron las gracias con las que*

Dios quiso colmarle. Era una santidad la suya llena de amor y generoso abandono. Esto justifica su apelativo de «justo»; la liturgia, además, se complace en llamarle «fiel». Justicia y fidelidad llenas de naturalidad, en medio de su «sí» carente de reservas y un silencio siempre atento a la voz de Dios.

Es norma general de todas las gracias especiales comunicadas a cualquier creatura racional que, **cuando la gracia divina elige a alguien para algún oficio especial o algún estado muy elevado, otorga todos los carismas que son necesarios a aquella persona así elegida, y que la adornan con profusión.**

Ello se realizó de un modo eminente en la persona de san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles, que fue elegido por el Padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad. Por esto el Señor le dice: *Bien, siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor*.

Si miramos la relación que tiene José con toda la Iglesia, ¿no es éste el hombre especialmente elegido, por el cual y bajo el cual Cristo fue introducido en el mundo de un modo regular y honesto? Por tanto, **si toda la Iglesia está en deuda con la Virgen Madre, ya que por medio de ella recibió a Cristo, de modo semejante le debe a san José, después de ella, una especial gratitud y reverencia.**

Él, en efecto, cierra el antiguo Testamento, ya que en él la dignidad patriarcal y profética alcanza el fruto prometido. Además, él es el único que poseyó corporalmente lo que la condescendencia divina había prometido a los patriarcas y a los profetas.

Hemos de suponer, sin duda alguna, que aquella misma familiaridad, respeto y altísima dignidad que Cristo tributó a José

mientras vivía aquí en la tierra, como un hijo con su padre, no se la ha negado en el cielo; al contrario, la ha colmado y consumado.

Por esto, no sin razón añade el Señor: *Pasa al banquete de tu Señor*. Pues, aunque el gozo festivo de la felicidad eterna entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decirle: *Pasa al banquete*, para insinuar de un modo misterioso que este gozo festivo no sólo se halla dentro de él, sino que lo rodea y absorbe por todas partes, y que está sumergido en él como en un abismo infinito.

Acuérdate, pues, de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tus oraciones ante tu Hijo; haz también que sea propicia a nosotros la santísima Virgen, tu esposa, que es madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por siglos infinitos. Amén

20 de Marzo: San Martín de Dumio, obispo (+580)

Llega a Galicia desde Panonia, Hungría, después de haber cursado sus estudios teológicos y helenísticos en Oriente. Era estimado por San Gregorio Magno como el hombre más docto de su siglo. Su campo de apostolado será el reino suevo, establecido siglo y medio antes en la Galicia hispano-portuguesa, al que va purificando con la predicación y sus escritos. Allí permanece hasta su muerte el año 580.

21 de Marzo: San Serapio

Admirado en Egipto por su ciencia teológica, al frente de la Escuela de los Catecúmenos de Alejandría. Deseando llenarse sólo de Dios en la vida religiosa, se retira al desierto, pero lo tiene que dejar al ser designado obispo de Thumis. Es perseguido por el paganismo y por la herejía arriana en un Viacrucis de Calvario donde encontrará la muerte.

22 de Marzo: Santa Lea

Al morir su marido se retira joven todavía a un monasterio de Roma en la segunda mitad del siglo IV. De tal manera se convirtió

a Dios que mereció ser cabeza de un monasterio y madre de tantas vírgenes. Se viste ásperamente, para domar su carne pasa noches enteras en oración; y enseña a sus compañeras, más con su ejemplo que con sus palabras. Tanto más era sierva de Cristo, cuanto menos era tenida por señora entre los hombres.

23 de Marzo: Santo Toribio de Mogrovejo, obispo (+1606)

Patrono del Perú, nace en Mayorga (León). Ilustra con sus estudios y ciencia canónica y teológica Valladolid, la Universidad de Salamanca, la ciudad de Coimbra, Santiago de Compostela, y Oviedo. Desde el 11 de marzo de 1581, será como arzobispo de Lima, el organizador de la Iglesia en América, apóstol de Perú, el más grande prelado misionero de América. Recorre cuarenta mil kilómetros, a pie o en cabalgadura; administra. Su labor misionera fue inmensa: celebra diez concilios diocesanos y tres provinciales; con una legislación adaptada que unida a la de Méjico, formará la basamenta disciplinar eclesiástica de la América hispana. Apoya a sus grandes misioneros, promociona a sus diocesanos, sin discriminación alguna. Forma sólidamente en espíritu y ciencia a sus futuros sacerdotes. Tras 25 años infatigables, muere el año 1606.

Del Decreto **Christus Dominus***, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, del Concilio Vaticano II*
Preparados para toda obra buena

Los obispos, en el ejercicio de su ministerio de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, lo cual sobresale entre sus primeros deberes, llamándolos a la fe con la fortaleza del Espíritu o confirmándolos en la fe viva. **Propónganles el misterio íntegro de Cristo, es decir, aquellas verdades cuyo desconocimiento es ignorancia de Cristo,** e igualmente el camino que se ha revelado para la glorificación de Dios y, por ello mismo, para la consecución de la felicidad eterna.

Muéstrenles asimismo que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas, por la determinación de Dios creador, se ordenan también a la salvación de los hombres y, por consiguiente, pueden contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

Enséñenles, por tanto, cuánto hay que apreciar la persona humana, con su libertad y la misma vida del cuerpo, según la doctrina de la Iglesia; la familia y su unidad y estabilidad, la procreación y educación de los hijos; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso; las artes y los inventos técnicos; la pobreza y la abundancia. Y expónganles, finalmente, los principios por los que hay que resolver los gravísimos problemas acerca de la posesión de los bienes materiales, de su incremento y recta distribución, acerca de la paz y de la guerra, y de la vida hermanada de todos los pueblos.

Expliquen la doctrina cristiana con métodos acomodados a las necesidades de los tiempos, es decir, que respondan a las dificultades y problemas que más preocupan y angustian a los hombres; protejan también esta doctrina, enseñando a los fieles a defenderla y propagarla. Demuestren en su enseñanza la maternal solicitud de la Iglesia para con todos los hombres, creyentes o no creyentes, teniendo un cuidado especial de los pobres y los débiles, para evangelizar a los cuales fueron enviados por el Señor.

En el ejercicio de su ministerio de padre y pastor, compórtense los obispos en medio de los suyos como quien sirve, pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas, verdaderos padres que se distinguen por el espíritu de amor y de solicitud para con todos, y a cuya autoridad, confiada por Dios, todos se someten gustosamente. Congreguen y formen a toda la familia de su grey, de modo que todos, conscientes de sus obligaciones, vivan y obren en la comunión de la caridad.

Para realizar esto eficazmente, los obispos, *preparados para toda obra buena y soportándolo todo por los elegidos*, ordenen su vida de forma que responda a las necesidades de los tiempos.

24 de Marzo: San José Oriol, presbítero (+1727)

Destacó por su humildad y sencillez, por su falta de aparatosidad, por su fidelidad en las cosa pequeñas, por haber dignificado el cargo de beneficiado en una iglesia durante más de cuarenta años, no obstante fue una persona muy culta, doctor en Teología y gran conocedor de la lengua hebrea, leía a San Juan de la Cruz. Se santificará realizando con puntualidad las labores que le son encomendadas.

25 de Marzo: Anunciación del Señor

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen, al comunicarle que será la Madre de Dios. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: "Aquí estoy, Dios mío: para hacer tu voluntad". Precisamente nuestra Madre ante el pasmoso anuncio, supo decir “Fiat” (Hágase tu voluntad). Es costumbre multisecular recordar este misterio con el rezo del Angelus a las doce del día y, en algunos lugares, también a las seis de la tarde. Hoy, especialmente, cuidemos esta cita con la Virgen, poniendo atención y cariño en esta oración.

De las Cartas de San León Magno, Papa
El misterio de nuestra reconciliación

La majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro

remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en Él de esta doble condición.

El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que Él asume para restaurarla.

Esta naturaleza nuestra quedó viciada cuando el hombre se dejó engañar por el maligno, pero ningún vestigio de este vicio original hallamos en la naturaleza asumida por el Salvador. Él en efecto, aunque hizo suya nuestra misma debilidad, no por esto se hizo partícipe de nuestros pecados.

Tomó la condición de esclavo, pero libre de la sordidez del pecado, ennobleciendo nuestra humanidad sin mermar su divinidad, porque aquel anonadamiento suyo -por el cual, Él, que era invisible, se hizo visible, y Él, que es el Creador y Señor de todas las cosas, quiso ser uno más entre los mortales- fue una dignación de su misericordia, no una falta de poder. Por tanto, el mismo que, permaneciendo en su condición divina, hizo al hombre, es el mismo que se hace Él mismo hombre, tomando la condición de esclavo.

Y, así, el Hijo de Dios hace su entrada en la bajeza de este mundo, bajando desde el trono celestial, sin dejar la gloria que tiene junto al Padre, siendo engendrado en un nuevo orden de cosas.

En un nuevo orden de cosas, porque **el que era invisible por su naturaleza se hace visible en la nuestra, el que era inaccesible a nuestra mente quiso hacerse accesible, el que existía antes del tiempo empezó a existir en el tiempo,** el Señor de todo el universo, velando la inmensidad de su majestad, asume la condición de esclavo, el Dios impasible e inmortal se digna hacerse hombre pasible y sujeto a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en Él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre Y la grandeza de Dios.

Ni Dios sufre cambio alguno con esta dignación de su piedad, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad. Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios en comunión con la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne.

En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza.

La misma y única persona, no nos cansaremos de repetirlo, es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. Es Dios, porque *ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios;* es hombre, porque *la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.*

26 de Marzo: San Braulio, obispo (+651)

Obispo de Zaragoza. Su ciencia y su santidad se manifiestan en los Concilios IV, V y VI de Toledo. En su vida toda quiere poner trascendencia de eternidad: “Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad, nos creemos indestructibles, pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tiene como su alegría a Dios, y su gozo se centra en la eterna felicidad”.

27 de Marzo: San Ruperto, obispo (+647)

Renuncia a su esplendor familiar de regia ascendencia entre los francos para servir a la Iglesia en el Sacerdocio. Se le considera como el Obispo misionero de Baviera y de Austria.

28 de Marzo: Santa Gundelina

Llamada también Gwendoline, renuncia a las riquezas de la casa de su padre, el Duque de Alsacia. Se forma en la vida religiosa en el monasterio de Hohenburg, más tarde como abadesa de Niedermunster presentará un ideal perfecto de vida consagrada.

29 de Marzo: Beato Raimundo Lulio (+1315)

Filósofo, trovador y poeta de Palma de Mallorca, decide reparar una primera juventud de frivolidad, entregándose del todo a presentar razonadamente el contenido de la fe, a promover las misiones y a liberar el Santo Sepulcro. Tras la muerte de su esposa, puede vivir libremente el modo religioso franciscano. En 1314, ya octogenario, salía de Mallorca para su último viaje a África donde recibirá vejaciones de parte de los sarracenos, que le llevarán a la muerte; será venerado como mártir.

30 de Marzo: San Pedro Regalado, presbítero (+1456)

El "Francisco de Asís de Castilla" nacido en Valladolid, impulsa el fervor franciscano en las tierras del Duero y del Pisuerga, con su ejemplaridad y prestigio taumatúrgico, en la primera mitad del siglo XV.

31 de Marzo: Beato Amadeo

Noveno duque de Saboya, vive un cristianismo de preocupación primera por los pobres, su caridad llega a todos: "Mis soldados me defienden delante de los hombres; pero los pobres me defienden delante de Dios".

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

SOBRE LA ORACIÓN ...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino".
(Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).

Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).

Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:
Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

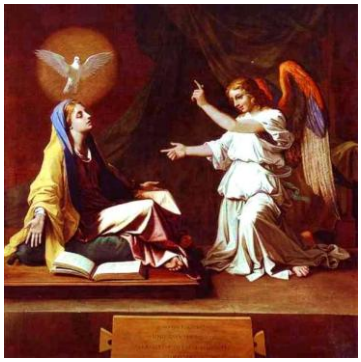
"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus



V. El ángel del Señor anunció a María;

R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sabados y fiestas de la Virgen no dejéis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

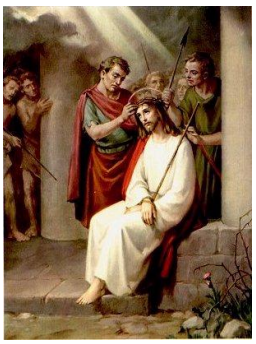
***V**. Por la señal de la Santa Cruz...*
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

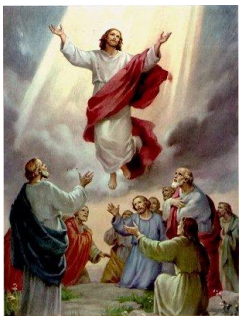
1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*



1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“

Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “

Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración: **Concédenos, Señor,** a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano

I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la repuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del

pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos **es** lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Cristo, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: "Fue contado entro los pecadores" (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: "Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados" (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: "Ecce Homo" (Jn 19, 5): "¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!" En esta afirmación parece oírse otra voz, como

queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

III. Estación Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: "No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: "...y una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 35). Las palabra pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!

"¡Oh tú que has padecido junto con Él"!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y

le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra "compasión". También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, son su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? "Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso" (cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: "Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?" Y Jesús responderá: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo" (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.

Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque "¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?" (Mt 26, 54): "Soy un gusano y no un hombre" (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera "Ecce Homo" (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

Remordimiento por esta segunda caída.
Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.

Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

IX. Estación: Tercera caída

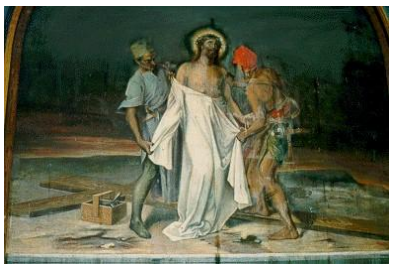
V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...

¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? "Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.



X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52 ,14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: “No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos" (Sal 22, 17-18). "Puedo contar...": ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. "Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XII. Estación: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. "Yo

y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30); "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9); "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5, 17).
He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.
Abrazan.
He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. "En El... vivimos y nos movemos y existimos" (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.
El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y

puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: "Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: "Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2, 35).
También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).
La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó

del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: "Muerte, ¡yo seré tu muerte!" (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. "Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo" (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Aceptación de la muerte

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,
R. Os doy el corazón y el alma mía.
V. Jesús, José y María,
R. Asistidme en mi última agonía.
V. Jesús, José y María,
R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS

Carlos de Foucauld

Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre.

Oración a Cristo

¿QUÉ QUIERES?

¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mi, del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.
Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.
Quiero, amable Jesús, abismarme
en ese dulce hueco de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.
Quiero por fin, en Tí transfigurarme,
morir a mí, para vivir tu vida,
perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.

(Calderón de la Barca)

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

PORQUE FUE VARÓN JUSTO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajó el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

OH VIRGINAL DONCELLA!

¡Oh virginal doncella
de tu nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día,
las aves cantarán la letanía!

El álamo frondoso,
la yerba humilde donde el agua suena
y el vuelo rumoroso
de la rubia colmena
canten tu suavidad de gracia llena.

Que está mi voz colmada
de inútil soledad y el canto ignora;
a tu dulce mirada,
piadosa en mí, Señora,
deba mi cruz ligera y redentora

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

Oración de dos novios

Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!

Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

- para que seamos abiertos y sinceros;
- para que busquemos el bien y la alegría del otro;
- para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
- para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;

- para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.

Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

Oración de la Amistad

Gracias, Señor, porque el amor de mis amigos me hace sentir más humano, más comprometido.

Mi amistad por ellos es un intercambio de ideas, de palabras, de silencios llenos de vida.

Es dejar que tu luz penetre nuestras vidas y bajo esa luz, comprobar gozosamente que juntos buscamos la verdad, que juntos iluminamos nuestras existencias y las de nuestros hermanos.

Señor, que cada vez seamos más amigos, que nuestra amistad sea cada vez más fuerte y más hermosa y que cada uno, al reflejarnos en el alma del otro, encontremos el camino de lo eterno.

Amén.

DETENERSE

Qué bueno es detenerse...!
Señor, me gustaría detenerme
en este mismo instante.
¿Por qué tanta agitación?
¿Para qué tanto frenesí?
Ya no sé detenerme.
Me he olvidado de rezar.
Cierro ahora mis ojos.
Quiero hablar contigo, Señor.
Quiero abrirme a tu universo,
pero mis ojos se resisten
a permanecer cerrados.
Siento que una agitación frenética
invade todo mi cuerpo,
que va y viene, se agita, esclavo de la prisa.
Señor, me gustaría detenerme ahora mismo.
¿Por qué tanta prisa?
¿Por qué tanta agitación?
Yo no puedo salvar al mundo.
Yo soy apenas una gota de agua
en el océano inmenso
de tu maravillosa creación.
Lo verdaderamente importante
es buscar tu Rostro bendito.
Lo verdaderamente importante
es detenerse de vez en cuando,
y esforzarse en proclamar
que Tú eres la Grandeza,
la Hermosura, la Magnificencia,
que Tú eres el Amor.
Lo urgente es hacer
y dejar que Tú hables dentro de mí.
Vivir en la profundidad de las cosas

y en el continuo esfuerzo
por buscarte en el silencio de tu misterio.
Mi corazón continúa latiendo,
pero de una manera diferente.
No estoy haciendo nada,
no estoy apurándome.
Simplemente, estoy ante Ti, Señor.
Y qué bueno es estar delante de Ti. Amen.

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

¿Alguna vez has sentido la urgencia de orar por alguien
y lo has dejado para mañana?

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el
mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.
(Jn 14, 27)

* * * * *

"Siembra un pensamiento y cosecharás un acto.
Siembra un acto y cosecharás un carácter.
Siembra un carácter y cosecharás un destino."

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

La victoria pertenece al que más persevera" (Napoleón.)

* * * * *

"Tener paz no es la ausencia de conflictos,
sino la presencia de Dios."

* * * * *

Puede adquirirse todo en la sociedad, menos el carácter”

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La ternura no es un sentimiento de debilidad. Al contrario, es una fuerza del corazón que se expresa y propone compartir con otros momentos dichosos” (Jean Gastaldi)

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues,
siempre está justo más allá
de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio,
podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes,
¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

Sólo el mejor momento para ser feliz es ahora”.
(Anónimo.)

* * * * *

El amor es un acto de voluntad”

* * * * *

Las personas pueden olvidar lo que les dijiste,
las personas pueden olvidar lo
que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir."

* * * * *

La persona más fácil de engañar es uno mismo."
(Edward Bulwer Lytton)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

"Hoy en día, la mayoría de la gente conoce el precio de todo
y el valor de nada".

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor.
Otra no existe. **(F. Rielo)**

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar
sino a sufrir. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios”
(Proverbios 30, 7-9)

Da gracias al Señor por haberte creado como eres. Te ha cuidado hasta el último detalle. Eres obra de sus manos. Dale gracias siempre. Y ama, ámale sin medida y déjate amar por Él.
(Jean Lafrance)

* * * * * *

“Quien ama a Dios debe embarcarse en su nave, resuelto a seguir la ruta señalada por sus mandamientos, por las directrices de quien lo representa y por las situaciones y circunstancias de la vida que Él permite” (Cardenal Luciani, futuro Juan Pablo I)

* * * * * *

“Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor sonriendo, es como hacer doscientos” (Anónimo)

* * * * * *

“Uno no deja de reír por hacerse viejo, se hace viejo por dejar de reír” (Anónimo)

* * * * * *

"Cada adversidad tiene un propósito divino."

* * * * * *

"Para orar sólo necesitas ofrecer tu pobreza, tu silencio, tu tiempo y tu deseo. Dios te concede gratuitamente, como un don de su amor, lo que te falta." (P. Jaume Boada)

P o e s í a

El alba mensajera (a San José)

El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan

* * * * *

DIOS TE SALVE, ANUNCIACIÓN

Dios te salve, anunciación,
morena de maravilla,
tendrás un Hijo más bello
que los tallos de la brisa.

Mensaje de Dios te traigo.
El te saluda, María,
pues Dios se prendó de ti,
y Dios es Dios de alegría.

Llena de gracia te llamo
porque la gracia te llena;
si más te pudiera dar,
mucha más gracia te diera.

El Señor está contigo
aún más que tú estás con Dios;
tu carne ya no es tu carne,
tu sangre ya es para dos.

Y bendita vas a ser
entre todas las mujeres,
pues, si eres madre de todos,
¿quién podría no quererte?

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia.
(V. M. Arbeloa)

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.

...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me
moriría"

(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

(Antonio Carrillo)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. *(Fernando Rielo)*

* * * * * *

Vida en el Amor
Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

AMAD

Deteneos, entendimiento
que si no os pensáis fundar
en la fe de este manjar,
os faltará el fundamento.

La fe sola es la que sabe
cómo este manjar encierra
al que ni en toda la tierra
ni en todos los cielos cabe;
y así, ni torres de viento
podréis sin ella fundar;
porque aún para comenzar
os faltará fundamento.

Si logrado queréis ver
el amor de vuestra empresa
no hagáis, llegado a la mesa,
sino callar y comer.

Callar, porque es sacramento,
y comer, porque es manjar;
pero amad; que para amar
no os faltará fundamento. *(Bartolomé L. de Argensola, 1634)*

Ser nada, Señor, ansío
y volver a ser creado.
¡Tan sólo por ser tocado
de tus manos, Padre mío! *(P. Fermín Mª García, ofm)*

* * * * *

Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

¿Sabes cómo llamarle?
A eso de caer y volver a levantarte,
de fracasar y volver a comenzar,
de seguir un camino y tener que torcerlo,
de encontrar el dolor y tener que afrontarlo,
a eso, no le llames adversidad,
llámale SABIDURÍA

A eso de sentir la mano de Dios y saberte impotente,
de fijarte una meta y tener que seguir otra,
de huir de una prueba y tener que encararla,
de planear un vuelo y tener que recortarlo,
de aspirar y no poder,
de querer y no saber,
de avanzar y no llegar,
a eso, no le llames castigo,
llámale ENSEÑANZA

A eso, de pasar días juntos radiantes,
días felices y días tristes,
días de soledad y días de compañía,
a eso, no le llames rutina,
llámale EXPERIENCIA

A eso, de que tus ojos miren y tus oídos oigan,
y tu cerebro funcione y tus manos trabajen,
y tu alma irradie y tu sensibilidad sienta,
y tu corazón ame,
a eso, no le llames poder humano,
llámale MILAGRO

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

Otros textos para meditar

Crecer en vida interior

La vida interior, como el amor, está destinada a crecer: Si dices basta, ya has muerto (San Agustín); exige siempre un progreso, corresponder, estar abierto a nuevas gracias. Cuando no se avanza, se retrocede. El Señor nos ha prometido que siempre tendremos las gracias necesarias. Las dificultades, las tentaciones, los obstáculos internos o externos son motivo para crecer; y si éstas fueran muy grandes, más serían las ayudas del señor para convertir lo que parecía obstáculo, en motivo de progreso espiritual y de eficacia en el apostolado. Sólo el desamor o la tibieza hace enfermar o morir el alma. Solo la mala voluntad, la falta de generosidad con Dios, retrasa o impide la unión con Él.

LA VIDA TIENE SENTIDO

La vida empieza a tener sentido cuando ayudas a otro a ponerse de pie y a andar.

Cuando respiras hinchando tus pulmones de aire, y notas que no estás solo a pesar de estar en el desierto.

Cuando miras al cielo y ves las estrellas que dominan el firmamento, y comprendes que no estás solo, comprendes que la vida es mucho más que el simple palpitar de tu corazón.

La vida tiene sentido cuando andas, cuando evolucionas, y no dejas tras de ti
amargura.

Cuando tras de ti has dejado amigos y hermanos, cuando has dejado un grato recuerdo en todo aquel que te ha conocido, es cuando la vida tiene sentido.

Si tras de ti has dejado odio, ésas serán las raíces que darán en el futuro frutos amargos; si la planta que crece tiene raíces de amor, los frutos serán dulces y serán tu alimento en el andar de cada día.

Apoya tu mano sobre el hombro de aquellos que andan contigo,

porque si te sientes débil ellos te reconfortarán y si te sientes fuerte andarás más de prisa.
No te ates a las alabanzas. El que te quiere no te alaba, te apoya sin palabras. Sabrás quién es el que te quiere cuando te veas reflejado en él.
Busca tu gloria, en la gloria de los demás, y los demás buscarán su gloria en ti.
Si hablas a los demás, que tu palabra sea limpia; pero no hables con orgullo, porque hacerlo es hablar con falsedad.
Usa todo lo que la naturaleza pone a tu alcance. No malgastes tu tiempo.
Tienes poco tiempo; justo el que estás disfrutando ahora. Trata de conocerte. No te mal utilices. Busca dentro de ti la solución a tus problemas. Si tienes que atarte, átate a ti mismo.
No culpes a los demás de tus propios errores. Sé tu propio juez; pero un juez justo.
Si andas por un bosque ten cuidado, porque habrá ramas bajas, te puedes golpear contra esas ramas. No es necesario que las cortes, simplemente agáchate un poco para volver a levantarte inmediatamente, la rama quedará frustrada en su intento de dañarte.
No pronuncies la palabra imposible!, porque todo es posible dentro de ti si vas dirigido positivamente, si vas dirigido negativamente, poco a poco te irás hundiendo; conseguirás tal vez logros parciales, inmediatos, pero te estarás hundiendo. Si vas positivamente, quizás los logros sean más a largo plazo, pero te estarás elevando.
Sólo pasa hambre el que no sabe que tiene dos manos. Si alimentas tu cuerpo para que te sirva, debes también alimentar tu alma, para que también te sirva. Un alma poco alimentada es un alma débil, sin fuerza. Un alma bien alimentada es un alma que genera energía, que contagia, que anima. Cuida bien todas aquellas cosas que afectan la evolución de tu alma.

Nunca hables con miedo, porque las palabras se volverán contra ti. Si tienes miedo no hables, porque el miedo es también contagioso. Habla mirando a los ojos, transmite tu fuerza en tu mirada.
Si quieres saber cómo es Dios, mira volar un ave, mira crecer una flor, mira a los astros moverse, y verás que en ellos se expresa la perfección.
(Autor desconocido)

EL SEGUNDO TRAJE.
Cierta vez un hombre visitó a su Rebe, Rabí Ierajmiel de Pshisja, y le relató su problema.

- "Rebe, soy un sastre. Con los años gané una excelente reputación por mi experiencia y alta calidad de mi trabajo. Todos los nobles de los alrededores me encargan sus trajes y los vestidos de sus esposas. Hace unos meses, recibí el encargo más importante de mi vida:

El príncipe en persona escuchó de mí y me solicitó que le cosiera un ropaje con la seda más fina que es posible conseguir en el país. Puse los mejores materiales e hice mi mejor esfuerzo. Quería demostrar mi arte, y que este trabajo me abriera las puertas a una vida de éxito y opulencia. Pero cuando le presenté la prenda terminada, comenzó a gritar e insultarme: ¿Esto es lo mejor que puedes hacer? ¡Es una atrocidad! ¿Quién te enseñó a coser? Me ordenó que me retirara y arrojó el traje tras de mí.

¡Rebe, estoy arruinado!. Todo mi capital estaba invertido en esa vestimenta, y peor aún, mi reputación ha sido totalmente destruida. ¡Nadie volverá a encargarme una prenda luego de esto! ¡No entiendo qué sucedió, fue el mejor trabajo que hice en años!"

-“Vuelve a tu negocio”, dijo el Rebe, “descose cada una de las puntadas de la prenda y cóselas exactamente como lo habías hecho antes. Luego llévala al príncipe.”

- "¡Pero obtendré el mismo atuendo que tengo ahora!”, protestó el sastre. “Además mi estado de ánimo no es el de siempre”.

-"Haz lo que te indico, y Dios te ayudará", dijo Rabí Ierajmiel.

Dos semanas después, el sastre retornó.

-"¡Rebe, usted ha salvado mi vida! Cuando le presenté nuevamente el ropaje, el rostro del noble se iluminó: ¡Hermoso!, exclamó. ¡Este es el más hermoso y delicado traje que haya visto! Me pagó generosamente y prometió entregarme más trabajo y recomendarme a sus amigos. Pero Rebe, deseo saber ¿cuál era la diferencia entre la primer prenda y la segunda?"

- "El primer traje", explicó el Rebe, “fue cosido con arrogancia y orgullo”. “El resultado fue una vestimenta espiritualmente repulsiva que, aunque técnicamente perfecta, carecía de gracia y belleza. Sin embargo, la segunda costura fue hecha con humildad y el corazón quebrado, transmitiendo una belleza esencial que provocaba admiración en cada uno que la veía”

- ¿Y tú cómo haces tu trabajo pastoral, profesional, en familia, como amigo,etc.?

PALABRA DE ALIENTO

Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del hoyo.

Cuando vieron cuan hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos, se debían dar por muertas.
Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del hoyo con todas sus fuerzas. Las otras seguían insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles. Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Ella se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.
Una vez más, la multitud de ranas le gritaba y le hacían señas para que dejara de sufrir y que simplemente se dispusiera a morir, ya que no tenía caso seguir luchando.

Pero la rana saltaba cada vez con más fuerzas hasta que finalmente logró salir del hoyo.
Cuando salió las otras ranas le dijeron: "Nos da gusto que hayas logrado salir, a pesar de lo que te gritamos". La rana les explicó que era medio sorda, y que pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más y salir del hoyo.

Moraleja

1. La palabra tiene poder de vida y muerte. Una palabra de aliento compartida a alguien que se siente desanimado puede ayudar a levantarlo
2. Una palabra destructiva dicha a alguien que se encuentre desanimado puede ser lo que acabe por destruirlo. Tengamos cuidado con lo que decimos.
3. Una persona especial es la que se da tiempo para animar a otros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de ti!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta,

ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol